

Discurso del papa Francisco en el Encuentro Presinodal con Jóvenes

REDACCIÓN MJ

El 19 de marzo de 2018 comenzó en el Vaticano el Encuentro Presinodal con unos 300 jóvenes de todo el mundo. El Papa hizo un discurso de bienvenida muy interesante que hemos querido ofrecer, con unas preguntas para pensar y debatir en grupo. La numeración en 8 apartados, con los respectivos títulos, es una división nuestra para hacer más asequible el texto. Todos lo demás, es el discurso textual del papa Francisco.



¹ http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2018/march/documents/papa-francesco_20180319_visita-pcimme.html. Son muy interesantes los vídeos (están en italiano) del discurso y posteriores preguntas de varios jóvenes: <http://w2.vatican.va/content/francesco/it/events/event.dir.html/content/vaticanevents/it/2018/3/19/maria-mater-ecclesiae.html>

1 Saludo e invitación a expresarse

¡Queridos jóvenes, buenos días!

¡Saludo a todos, a los 15.340! Esperamos que mañana haya aún más siguiendo nuestra conversación para poner de manifiesto lo que cada uno de vosotros y nosotros tenemos en nuestros corazones. Hablad valientemente. Sin vergüenza ninguna. Aquí la vergüenza se deja detrás de la puerta. Se habla con valentía: lo que siento, lo digo y si alguien se siente ofendido, pido perdón y continúo. Vosotros sabéis hablar así. Pero hace falta escuchar

con humildad. Si se habla de algo que no me gusta, tengo que escucharlo también, porque todos tienen derecho a ser escuchados, como todos tienen derecho a hablar.

Gracias por aceptar la invitación a venir aquí. Algunos de vosotros habéis tenido que hacer un largo viaje. Otros, en lugar de irse a dormir, porque es hora de irse a dormir para ellos, están conectados con vosotros. Pasarán la noche escuchando. Venís de muchas partes del mundo y representáis una amplia variedad de pueblos, culturas y religiones incluso: no sois todos católicos y cristianos, ni siquiera todos creyentes, pero estáis sin duda todos animados del deseo de dar lo mejor de voso-

tros. Y yo no tengo dudas sobre esto. También saludo a los que se conectarán, y a los que ya lo han hecho: ¡gracias por vuestra contribución!

Quiero agradecer de manera especial al Secretariado del Sínodo, al Cardenal Secretario, al Arzobispo Secretario y a todos los que trabajan en la Secretaría del Sínodo. Han trabajado duro para esto y han tenido la capacidad de inventar cosas grandes y creativas. Muchas gracias, Cardenal Baldisseri, y a todos sus colaboradores.

2 Dios habla a través de los jóvenes

Estáis invitados porque vuestra contribución es esencial. Necesitamos de vosotros para preparar el Sínodo que reunirá a los Obispos en octubre sobre el tema *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. En muchos momentos de la historia de la Iglesia, así como en numerosos episodios bíblicos, Dios quiso hablar a través de los más jóvenes: pienso, por ejemplo, en Samuel, David y Daniel. Realmente me gusta la historia de Samuel cuando escucha la voz de Dios. La Biblia dice: “En aquel tiempo no había costumbre de escuchar la voz de Dios. Era un pueblo desorientado”. Fue un hombre joven quien abrió esa puerta. En momentos difíciles, el Señor hace avanzar la historia con jóvenes. Dicen la verdad, no están avergonzados. No digo que sean “desvergonzados”, sino que no se avergüenzan y dicen la verdad. Y David desde joven comienza con ese coraje. Aun con sus pecados.

Porque es interesante, todos estos no nacieron santos, no nacieron siendo justos ni modelos para otros. Todos son hombres y mujeres pecadores y pecadores, pero sintieron el deseo de hacer algo bueno, Dios los empujó y han ido hacia adelante. Y esto es bellissimo. Podemos pensar: “Estas cosas son para las personas correctas, para los sacerdotes y las monjas”. No, es para todos. Y para vosotros, jóvenes, más, porque tenéis tanta fuerza para decir las cosas, para sentir las cosas, para reír,

incluso para llorar. Nosotros los adultos tantas veces, muchas veces, hemos olvidado la capacidad de llorar, nos hemos acostumbrado: “El mundo es así... y nos adaptamos”. Y seguimos adelante. Por esto os exhorto, por favor: sed valiente en estos días, decid todo lo que se os ocurra; y si estás equivocado, otro te corregirá. ¡Pero adelante, con valentía!

3 Hablar sobre los jóvenes... o escucharlos

Con demasiada frecuencia hablamos de los jóvenes sin dejarnos interpelar por ellos. Cuando alguien quiere hacer una campaña o algo así, ¡ah, alabanzas a los jóvenes!, ¿no es así?, pero no permiten que los jóvenes les interpielen. Hacer alabanzas es una manera de contentar a la gente. Pero la gente no es tonta ni estúpida. No, no lo es. La gente entiende. Solo los tontos no entienden. En español hay un hermoso dicho: «Alaba al tonto y lo verás trabajar». Dale palmaditas en la espalda hombre y estará feliz, porque es tonto, no se da cuenta. ¡Pero vosotros no sois tontos! Ni siquiera los mejores análisis sobre el mundo juvenil, aun siendo útiles, que lo son, sustituyen la necesidad de una reunión cara a cara. Hablan de la juventud de hoy. Buscad por curiosidad en cuántos artículos, cuántas conferencias se habla sobre la juventud de hoy. Me gustaría deciros una cosa: ¡la juventud no existe! Hay gente joven, historias, caras, miradas, ilusiones. Existen los jóvenes. Hablar de la juventud es fácil. Se hacen abstracciones, porcentajes... No. Tu cara, tu corazón, ¿qué dice? Interlocución, escuchar a los jóvenes. A veces, obviamente, vosotros no sois, los jóvenes no son, el Premio Nobel de la Prudencia. No. A veces hablan “dando una bofetada”. La vida es así, pero es necesario escucharlos.

Alguien piensa que sería más fácil mantenerse a una “distancia de seguridad”, para que no nos provoquéis. Pero no es suficiente intercambiar algunos mensajes o compartir fotos

agradables. ¡Los jóvenes deben ser tomados en serio! Me parece que estamos rodeados de una cultura que, si por un lado, idolatra a la juventud, tratando de no dejarla pasar, por otra, excluye a tantos jóvenes de ser protagonistas. Es la filosofía del maquillaje. La gente crece y trata de maquillarse para verse más joven, pero a los jóvenes no les dejan crecer. Esto es muy común. ¿Por qué? Porque no se les permite ser interrogados. Es importante.

4 Exclusión social de los jóvenes

A menudo sois marginados de la vida pública común y os encontráis mendigando trabajos que no os garantizan un mañana. No sé si esto sucede en todos vuestros países, pero sí en muchos... Si no me equivoco, la tasa de desempleo juvenil aquí en Italia desde los 25 años en adelante es de alrededor del 35%. En otro país europeo, fronterizo con Italia, 47%. En otro país europeo cercano a Italia, más del 50%. ¿Qué hace un joven que no encuentra trabajo? Enferma –la depresión–, cae en dependencias, se suicida –da que pensar: las estadísticas de suicidio juvenil están maquilladas, toda-, se vuelve rebelde – que es una manera de suicidarse - o coge un avión y va a una ciudad que no quiero nombrare y se alista en el ISIS o en uno de estos movimientos terroristas. Al menos así tiene un sentido para vivir y un salario mensual. ¡Y esto es un pecado social! La sociedad es responsable de esto. Pero me gustaría que dijerais las causas, los motivos y no digáis: “Ni siquiera sé bien los porqués”. ¿Cómo vivís este drama? Nos ayudaría mucho. Demasiado a menudo os dejan solos. Pero es verdad también el hecho de que vosotros sois constructores de cultura, con vuestro estilo y originalidad. Es una distancia relativa, porque podéis construir una cultura que quizás no se vea, pero va avanzando. Este es un espacio en el que queremos escuchar vuestra cultura, la que estáis construyendo.

En la Iglesia, estoy convencido, no debería ser así: cerrar la puerta, no escuchar. El Evangelio nos los dice: su mensaje de proximidad nos invita a encontrarnos y confrontarnos, a acogernos y amarnos unos a otros, a caminar juntos y compartir sin miedo. Y esta reunión pre-sinodal quiere ser un signo de algo grande: la voluntad de la Iglesia de escuchar a todos los jóvenes, sin excluir a ninguno. Y esto no es para hacer política. No para una “juvenifilia” artificial, no, sino porque necesitamos entender mejor lo que Dios y la historia nos piden. Si faltáis vosotros, nos falta en parte el acceso a Dios.

5 Dios ama y llama a los jóvenes

El próximo Sínodo se propone, en particular, desarrollar las condiciones para que los jóvenes puedan ser *acompañados* con pasión y competencia *en el discernimiento vocacional*, es decir, en «reconocer y acoger la llamada al amor y a la vida en plenitud» (*Documento preparatorio*, Introducción). Todos tenemos esta llamada. Vosotros, en la fase inicial, pues sois jóvenes. Esta es la certeza de fondo: Dios ama a cada uno y a cada uno dirige personalmente una llamada. Es un regalo que, cuando se descubre, llena de alegría (cf. Mt 13,44-46). Estad seguros: Dios tiene confianza en vosotros, os ama y os llama. Y, por su parte, no os fallará, porque es fiel y realmente cree en vosotros. Dios es fiel. A los creyentes os digo: “Dios es fiel”. Os hace la pregunta que hizo a los primeros discípulos: “¿Qué estáis buscando?” (Jn 1,38).

Yo también, en este momento, dirijo la pregunta a cada uno de vosotros: “¿Qué buscas? ¿Tú qué buscas en tu vida?”. Dilo, nos hará bien escucharlo. Dilo. Necesitamos esto: escuchar vuestro camino en la vida. ¿Qué buscas? Os invita a compartir la búsqueda de la vida con Él, a caminar juntos. Y deseamos hacer lo mismo, porque no podemos sino compartir con entusiasmo la búsqueda de la verdadera alegría de cada uno; y

no podemos guardarnos para nosotros a Quien nos ha cambiado la vida: Jesús. Vuestros compañeros y amigos, aun sin saberlo, están esperando también una llamada de salvación.

6 Renovar la Iglesia con el dinamismo juvenil

El próximo Sínodo también será una llamada para la Iglesia, para que redescubra un *renovado dinamismo juvenil*. He podido leer algunos correos electrónicos del cuestionario en línea de la Secretaría del Sínodo y me llamó la atención el llamamiento lanzado por varios jóvenes, que piden a los adultos que se acerquen a ellos y los ayuden a tomar decisiones importantes. Una chica ha afirmado que los jóvenes carecen de puntos de referencia y que nadie los alienta a activar los recursos que tienen. Luego, junto con los aspectos positivos del mundo juvenil, señaló los peligros, incluidos el alcohol, las drogas y una sexualidad vivida de modo consumista. Son dependencias, ¿verdad? Y concluía casi con un grito: "Ayudad a nuestro mundo juvenil que se está desmoronando cada vez más". No sé si el mundo juvenil se va a desmoronar, no lo sé. Pero siento que el grito de esta chica es sincero y requiere atención. Depende de vosotros responder a esta chica, hablar con ella. Es una de vosotros y necesitamos reflexionar sobre esta "bofetada" que nos da y ver a dónde nos lleva.

También en la Iglesia tenemos que aprender nuevas formas de presencia y de cercanía. Es muy importante. Se me ocurre compararlo con Moisés cuando quiere decir al Pueblo de Dios cual es el núcleo del amor de Dios. Y dice: "Pensad: ¿Cuál es el pueblo que tuvo un Dios tan cercano?" El amor es cercanía. Y ellos, los jóvenes de hoy, piden a la Iglesia cercanía. Vosotros, los cristianos, vosotros que creéis en la cercanía de Cristo, vosotros, los católicos, quedaos cerca, no lejos. Y vosotros sabéis que hay muchas, muchas maneras de alejarse. Por ejemplo, educar a todos, con guante blan-

co, pero tomando distancia para no mancharse las manos. Los jóvenes, hoy, nos piden cercanía: a los católicos, a los cristianos, a los creyentes y a los no creyentes. A todos.

Y al respecto, un joven contó con entusiasmo su participación en algunos encuentros con estas palabras. Dice: "Lo más importante fue la presencia de religiosos entre nosotros, los jóvenes, como amigos que nos escuchan, nos conocen, nos aconsejan". Hombres y mujeres consagrados que están cerca. Escuchan, conocen y aconsejan a los que piden consejos. Yo conozco algunos de vosotros que hacen esto.

Me viene a la mente el maravilloso *Mensaje a los jóvenes* del Concilio Vaticano II. Aún hoy es un estímulo a luchar contra todo egoísmo y a construir con coraje un mundo mejor. Es una invitación a buscar nuevos caminos y a recorrerlos con audacia y confianza, a mantener los ojos fijos sobre Jesús y abriéndose al Espíritu Santo, para rejuvenecer el rostro mismo de la Iglesia. Porque es en Jesús y en el Espíritu Santo donde la Iglesia siempre encuentra la fuerza de renovarse, cumpliendo una revisión de vida sobre su manera de ser, pidiendo perdón por sus fragilidades y su ser inadecuada, sin ahorrar energías para ponerse al servicio de todos, con la única intención de ser fiel a la misión que el Señor le encomendó: vivir y anunciar el Evangelio.

7 El Evangelio como linfa vital renovadora

Queridos jóvenes, el corazón de la Iglesia es joven precisamente porque el Evangelio es como una linfa vital que la regenera continuamente. Somos nosotros los que tenemos que ser dóciles y cooperar con esta fecundidad. Y todos vosotros podéis colaborar a esta fecundidad: ya seáis cristianos católicos, o de otras religiones o no creyentes. Os pedimos que colaboréis a nuestra fecundidad, a dar vida. Lo hacemos también en este camino sinodal, pensando en las realidades de los jóvenes de todo el



mundo. Tenemos que recuperar el entusiasmo de la fe y del placer de la búsqueda. Tenemos que encontrar en el Señor la fuerza de levantarnos de los fracasos, de seguir adelante, de reforzar la confianza en el futuro.

Y tenemos que atrevernos a nuevos caminos. No tengáis miedo: atrevernos a caminos nuevos, aunque pueda tener riesgos. Un hombre, una mujer que no arriesga, no madura. Una institución que toma decisiones para no arriesgar, se queda pequeña, no crece. Arriesgad, acompañados por la prudencia, por el consejo, pero seguid adelante. ¿Sabéis lo que le pasa a un joven que no arriesga? ¡Envejece! ¡Se jubila con 20 años! Un joven envejece y también la Iglesia envejece. Lo digo con dolor. Cuántas veces encuentro comunidades cristianas, aunque sean jóvenes, pero ya viejas. Han envejecido porque tenían miedo. Miedo ¿de qué? De salir, de salir hacia las periferias existenciales de la vida, de ir allá donde se juega el futuro. Una cosa es la prudencia, que es una virtud, pero otra el miedo.

Os necesitamos, jóvenes, piedras vivas de un Iglesia con rostro joven, pero no maquillado, como he dicho: no rejuvenecido artificialmente, sino reavivado desde el interior. Y

vosotros nos provocáis a salir de la lógica de “pero siempre se ha hecho así”. Por favor, esa lógica es un veneno. Es un veneno dulce, porque te tranquiliza el alma y te deja como anestesiado, sin dejarte caminar. Salid de la lógica del “siempre se ha hecho así”, para quedaros de forma creativa en el surco de la auténtica Tradición cristiana, pero que ese creativa. Yo, a los cristianos, les recomiendo leer el Libro de los Hechos de los Apóstoles: la creatividad de esos hombres. Esos hombres sabían seguir adelante con una creatividad que, si lo traducimos a lo que significa hoy, ¡nos asusta!

8 Mirad las raíces, escuchad a los ancianos

Vosotros creáis una cultura nueva, pero cuidado: esta cultura no puede ser “desenraizada”. Un paso adelante, pero mira las raíces. No regresar a las raíces, porque podríais acabar enterrados. Dad un paso adelante, pero siempre con las raíces. Y las raíces—esto, perdonadme, lo llevo en el corazón— son los viejos, los viejos valientes. Las raíces son los abuelos. Las raíces son los que han vivido la vida y a los que esta cultura del descarte, descarta, no le hacen

falta, los echa. Los ancianos tienen este carisma de llevar las raíces. Hablad con los viejos. “Pero ¿qué les digo?” “¡Inténtalo”. Me acuerdo que en Buenos Aires, una vez, hablando con los jóvenes, dije: “¿Por qué no vais a un asilo a tocar la guitarra para los ancianos que están allí?” – “Pero, Padre...” – “Id, una horita solamente”. Se quedaron ¡durante más de dos horas! No querían salir, porque los viejos estaban adormilados, escucharon la guitarra y se despertaron y empezaron a hablar, y los jóvenes oyeron cosas que les tocaban por dentro. Recibieron esa sabiduría y siguieron adelante.

Esto el profeta Joel lo dice muy bien, muy bien. En el tercer capítulo. Para mí, esta es la profecía de hoy: “Vuestros ancianos soñarán y vuestros jóvenes profetizarán” (Joel 3,1). Leedlo, os vendrá bien. Nosotros necesitamos jóvenes profetas, pero tened cuidado: nunca seréis profetas

si no hacéis vuestros los sueños de los viejos, y digo más: si no vais a hacer soñar a un viejo que está allí aburrido porque nadie lo escucha. Haced soñar a los viejos y estos sueños os ayudarán a seguir adelante. Dejaos interpelar por ellos.

Para sintonizarnos con la longitud de onda de las jóvenes generaciones es de mucha ayuda un diálogo intenso. Os invito, pues, en esta semana, a expresaros con sinceridad y en completa libertad, lo dije y lo repito. Con “cara dura”. Sois los protagonistas y es importante que habléis abiertamente. “Pero me da vergüenza, me escuchará el cardenal...” Que oiga, está acostumbrado. Os aseguro que vuestra contribución será tomada en serio. Ya desde este momento os digo gracias; y os pido, por favor, que no os olvidéis de rezar por mí. Y los que no pueden rezar, porque no saben rezar, por lo menos que piensen en mí. Gracias.

PARA PENSAR Y RESPONDER:

Hemos elegido diez frases del discurso del papa Francisco para poder reflexionar juntos:

- 1 “Se habla con valentía, se escucha con humildad”. ¿Soléis hacerlo así? ¿Hasta qué punto?
- 2 “En momentos difíciles, el Señor hace avanzar la historia con jóvenes”. ¿Os lo creéis? ¿Podéis poner ejemplos reales y positivos?
- 3 “¡Los jóvenes deben ser tomados en serio!” ¿Quiénes os toman en serio y quiénes no? ¿En qué se nota?
- 4 “Estamos rodeados de una cultura que, si por un lado, idolatra a la juventud, tratando de no dejarla pasar, por otra, excluye a tantos jóvenes de ser protagonistas”. ¿En qué se nota estas dos cosas? ¿Estáis de acuerdo con el análisis de Francisco?
- 5 “Queremos escuchar vuestra cultura, la que estáis construyendo”. ¿Qué valores y pensamientos predominan hoy en la cultura juvenil? Poned ejemplos en positivo. Da nombres conocidos a nivel general o en vuestro ambiente.
- 6 “Si faltáis vosotros, nos falta en parte el acceso a Dios”. ¿Exagera el Papa o creéis que tiene razón?
- 7 “¿Qué buscas? ¿Tú qué buscas en tu vida?”. Responded con sinceridad esa pregunta.
- 8 “Los jóvenes de hoy piden a la Iglesia cercanía”. ¿Qué ejemplos de cercanía y lejanía habéis experimentado?
- 9 “Tenemos que atrevernos a nuevos caminos, el que no arriesga envejece antes de tiempo”. ¿Os arriesgáis a buscar nuevos caminos? Contad cuáles y cómo. Para rejuvenecer mi parroquia, mi colegio, mi centro... lo que yo haría es...
- 10 “Vuestros ancianos soñarán y vuestros jóvenes profetizarán” (Joel 3,1). ¿Qué os parece lo que dice el papa de escuchar más a los ancianos? ¿Qué personas ancianas os han influido positivamente? Contadlo.